

EN DINERO Y SANTIDAD, LA MITAD DE LA MITAD



Hasta hace muy poco tiempo, la imagen de la honorabilidad venía unida a la corbata, el traje, al despacho público o privado, en el que unos tipos, cortados por el mismo patrón, dirigían los destinos de este país, y a los que había que admirar, premiar y agasajar. En frente estaban los demás, los indolentes, los malvados progres y ecologistas, y en general todos los que no pertenecían a esa élite. Sin embargo, ahora nos damos cuenta –algunos lo sabíamos desde hace mucho por haber estudiado con ellos–, que esta gente trabajaba y medraba solamente en busca de su interés, de su ego, sin que les importasen los cadáveres que iban dejando por el camino con sus decisiones. Cobran millones no por el trabajo real que hacen, sino que se les paga de esa manera para que vayan más allá, para que diseñen el futuro y se adelanten a unos acontecimientos que, todos los que no manejamos sus informaciones privilegiadas, jamás podríamos prever.

Hoy, los bancos nos muestran la pésima gestión de sus dirigentes durante los años de bonanza, prestando a diestro y siniestro aunque muchos de sus clientes no tuvieran la capacidad para devolver lo recibido. Pero a ellos les cegaban los resultados, las comisiones, las primas, el tráfico de influencias, los sueldos inmorales y bochornosos pagados con el dinero de los ahorradores. Unos tipos avariciosos que viajan en jet privado y que consumen en viajes, comidas y cenas de empresa mucho más que lo que reparten a cada pequeño accionista. Consejos de administración remunerados con millones de euros a inútiles, que utilizan esos puestos para recibir créditos preferentes y para recomendar que den dinero a tal o cual amiguete.

En el otro lado, el ciudadano de a pie, que va pedir un préstamo y le obligan a dejar en garantía tres veces la cantidad solicitada, si es que tiene la suerte de que se lo den. Por eso, es bochornoso observar a los destinatarios de los grandes préstamos, esos que ahora están haciendo temblar a la banca. Lo que pone en riesgo a nuestras entidades financieras no son los préstamos a los particulares, pues sumados todos ellos posiblemente no llegan ni a la décima parte de lo que han prestado a las grandes inmobiliarias y constructoras.

Y frente a esa “presumible” honorabilidad que presentaban los banqueros de corbata y gomina, se encuentran muchos trabajadores de los que se sospecha, y por eso no se les mira bien. Pero son la masa social española de base que, con su esfuerzo, fueron

haciendo un pequeño patrimonio con el que dar bienestar a sus familias, y que ahora estos tipejos han puesto en peligro. Pero los aplausos, la fama o las medallas no estaban dirigidas a ellos; esto, quedaba reservado para los ilustres banqueros y los afamados financieros de moda.

Ahora, se demuestra de forma más que patente que no se merecieron ni el diez por ciento de lo que cobraron, pues ellos recibían esas cifras de mareo para que fueran prudentes con el dinero ajeno y supieran leer las tendencias de los mercados; pero la crisis les pilló en pelotas, pues los “divinos” e intocables de las altas finanzas solo estaban pendientes de su primas por objetivos, aunque con ello arruinaran a la población. Y es que amigos, dice un refranero del norte que, en cuestiones de dinero y santidad, la mitad de la mitad.